



Los periódicos de hoy dan la noticia de la muerte de un trabajador Santos Elfidio Zaldaña y de un industrial Roberto Saade. El hecho se lo han atribuido las FPL y se considera como la respuesta de esta organización armada al asesinato del sindicalista José Guillermo Rivas y de Rubén Orlando Platero. El primero de ellos era el secretario del sindicato de la fábrica INSA y al industrial asesinado se le acusaba de haber promovido la liquidación total del sindicato y la autoría intelectual de la muerte de José Guillermo Rivas.

Estos hechos nos mueven a dos reflexiones principales.

La primera hace referencia a la necesidad de no llevar hasta delitos de sangre la lucha por los propios intereses. La vida de las personas debería ser un límite que los hombres nunca deberían sobrepasar. En El Salvador respetamos poco la vida. Se requiere un esfuerzo profundo y decidido de muchos por alcanzar un mayor respeto a la vida. De lo contrario nos estamos destruyendo y estamos haciendo imposible un futuro humano. Ciertamente que se respeta poco la vida de los demás por parte de quienes no se preocupan de la situación inhumana en la que muchos viven. Pero también respetan poco la vida los que deciden ajusticiar a sus enemigos o a los llamados enemigos del pueblo. La vida es el derecho fundamental del hombre y sin respeto a la vida no hay respeto a los demás derechos humanos. Este respeto a la vida va mucho más allá del no matar. Pero el no matar es uno de los elementos básicos del respeto a la vida.

La segunda reflexión hace referencia al hecho comprobado de que una violencia trae consigo otra violencia. Bien está que se condene hoy la violencia que asesina a un industrial y a su acompañante. Pero esa violencia viene como respuesta la violencia que asesinó a varios sindicalistas y a la violencia que impide un justo sindicalismo. Esta última violencia no legitima la primera. Pero ilustra cómo ha podido surgir. En este caso tiene todas las características de una respuesta, aunque este tomarse la justicia por su mano no pueda ser defendido en principio. El lento ejercicio de la justicia, la utilización de respuestas menos violentas puede parecer en un primer momento una respuesta menos efectiva, pero



a la larga es más sólida y constructiva.

Si juntamos las dos reflexiones en una, se ha de concluir que no nos adentremos cada vez más en el camino de la sangre para resolver los problemas de El Salvador. Este camino de sangre no sólo lo recorren los grupos guerrilleros. Hay mucha sangre campesina, hay mucha sangre sindicalista, que fue derramada no en un combate armado sino a traición. No eran hombres ~~sanguinarios~~ sanguinarios, no eran hombres que ponían su fuerza en las ~~armas~~ armas que dan muerte; eran hombres que ponían su fe en la organización popular y en la lucha sindical. ¿Por qué cerrar estos medios democráticos de lucha? Si los cerramos -lo estamos viendo- se abre los caminos de la sangre.

Condenamos estas últimas muertes porque hacen mucho más difícil el respeto a la vida en El Salvador. Pero condenamos también las muertes, por cuya venganza se han producido en esta ocasión nuevas muertes. Es triste sacar una lección de esta espiral de violencia. No se puede ser ingenuo en la proposición de soluciones. Pero todos deberíamos contribuir a que en el país se diese cada vez más la firme conciencia de que no se puede llegar hasta la muerte violenta, hasta la sangre asesina para producir vida, para hacer una patria más justa. Este es un valor fundamental. Cuesta mucho renunciar a la venganza cuando se está en disposición de acometerla; cuesta mucho renunciar al amedentamiento del ~~enemigo~~ enemigo cuando se cuenta con fuerza para ello. Pero hay otros medios para luchar por la justicia. Y lo que a corto alcance puede parecer efectivo, puede a la larga ser contraproducente.

No a la muerte, sí a la vida. Habrá quien juzgue este grito como puramente ético. El que tal juzgue no sabe que es una de las leyes más profundas y reales de la existencia. Es, además, principio fundamental de la salvación cristiana.

7- Nov-78